

EXCESO DE EQUIPAJE

Autor: Alberto Castillo Pérez

Esta obra está construida por microdramas totalmente independientes unidos por un objeto en común: una maleta. El orden puede ser alterado al gusto. Hay dos pares que presentan continuidad, aunque ésta no debe ser respetada necesariamente.

Algunos de los personajes están marcados como “mujer”, “hombre”, “él” o “ella”. Esto es porque el conflicto dramático lo requiere. Otros están señalados por la letras “A” y “B”, por lo que el director/a puede decidir si se trata de hombres o mujeres según convenga o desee.

El texto está escrito para poder ser representado por tres actores: dos mujeres y un hombre. Pero si el director se las arregla bien podría hacerlo con dos o, si así lo desea, con muchos más.

Época: cualquiera.

Lugar: el sugerido o el deseado.

SOLO QUIEN LLEVA LA MALETA SABE CUÁNTO PESA

Él: ¿A dónde la lleva?

Ella: ¿Qué?

Él: ¿A dónde la lleva?

Ella lo observa de arriba a abajo de modo reprobatorio.

Él: Deme... pesa mucho.

Ella: Ya sé que pesa mucho...

Él: La cargo.

Ella: Deje. ¿Por qué hace esto?

Él: Por ayudarla.

Ella: Le recomiendo que vaya a terapia.

Él: Perdón, yo nada más trataba ayudarla.

Ella: O bien llenar una necesidad propia. Quizas alimentar un poquito su ego.

Él: Es una maleta...

Ella: ¿Qué sigue? ¿Cocinarme todos los días? ¿Visitarme por las tardes para hacerme compañía? ¿O quizás juntos podemos arreglar el mundo?

Él: Nada más la voy a cargar unas calles.

Ella: Un pequeñísimo acto egoísta.

Él: ¿A dónde la lleva?

Ella: Vaya, la necesidad es imperiosa. A ningún sitio.

Él: No todo tiene profundidades insondables. Es sólo una maleta, es sólo un pequeño acto de amabilidad. ¿Y bien?

Ella: ¿Por qué se enoja?

Él: No estoy enojado. ¿A dónde?

Ella: No quiero que cargue mi maleta. Es mía y es mi responsabilidad.

Él: Ya no puede con ella, me necesita.

Ella: ¿Y qué placer le provoca la situación? Yo no estoy aquí para cumplir sus fantasías: mujer desvalida en sitio extraño, reto por cumplir, hombre poderoso la ayuda y ella le corresponde agradecida. ¡Déjeme en paz, perverso!

Él: ¡Loca! (Se va.)

VIAJAR LIGERO

Ella: Espérate.

Él: Ya te escuché suficiente.

Ella: Que te esperes...

Él: ¿Contenta? ¿Qué te falta por decir? Aquí estoy.

Ella: Abre la maleta.

Él: ¿Qué?

Ella: Ábrela.

Él: Para qué. (*Poco a poco comprende*) No es cierto.

Ella: Ábrela.

Él: No.

Ella: Quiero saber qué te llevas.

Él: Lo que traje cuando me vine a vivir contigo. Sólo lo mío.

Ella: Enséñame.

Él: Estás loca.

Ella: Por eso te dejé vivir a mi lado.

Él: No hablas en serio.

Ella: Sabes que sí.

Él: ¿Qué piensas encontrar?

Ella: ¡Sorpréndeme!

Él: Hace cuatro años eras otra.

Ella: En cuatro años cualquier sentimiento se seca, o se pudre, depende de cómo lo alimentes.

Él abre la maleta. Ella se pone unos guantes de látex y va inspeccionando sus cosas.

Ella: ¿Nada? Estoy sorprendida. ¿No te llevas no si quiera un buen recuerdo? ¿Una tarde compartida en un café? Tú tenías un par de promesas mías.

Él: Te las dejé entre las sábanas.

Ella: Ya veré qué hago yo con ellas. *(Descubre algo en el forro de la maleta. Se asoma. Puede ser una foto o nada)* ¡La primera mirada de amor que te lancé, un tanto mustia y maltratada por el tiempo!

Él: Olvidé que estaba ahí.

Ella. Quédatela, no quiero que pienses que me porté como una perra. *(Cierra la maleta con cuidado. Se quita los guantes)* Por lo que veo te gusta viajar ligero.

Él: Nunca llevo más de lo que pueda cargar yo solo. Adiós.

Ella: Adiós.

MALAS NUEVAS

A lo lejos (afuera) se encuentra un hombre sentado en una banca de parque. A su lado descansa una maleta. Está muy nervioso.

A la distancia se encuentran otros dos personajes.

A: Ahí está, míralo.

B: ¿Cómo sabes que es él?

A: La maleta.

B: No lo distingo.

A: Me dijo que estaba haciendo su maleta, que se llevaría nada más lo necesario para empezar una vida al lado de ella. Está nervioso, pero es ese nerviosismo expectante. Todo su cuerpo está preparado para ser feliz, para dar saltos y gritar de alegría.

B: ¡No quiero ver cuando se entere!

A: Ni yo.

B: Tú estarás ahí... de cierto modo.

A: ¡Pobre!

B: ¿Cómo se lo vas a decir?

A: De golpe.

B: No, de golpe no. Deberías buscar la forma de que él mismo lo intuya... Se está moviendo, se va, mira, se va.

A: No grites, nos va a descubrir. Sólo camina para... para quitarse los nervios.

B: A esta distancia no nos puede descubrir.

A: Está mirando hacia acá. Te lo dije. Quieto, quieto.

B: Falsa alarma. Ya se dio la hora. A partir de este momento va a ampezar a impacientarse.

A: Lo voy a hacer ya.

B: No, no, espera. Si pasa de la hora empezará a pensar lo peor. Cuando se lo digas ya estará preparado de algún modo. ¿Te das cuenta? Hoy por la mañana tendía un destino y unas horas más tarde no le quedará nada.

A: Si no se cumple es porque nunca fue su destino.

B: De algún modo sí.

A: Éste es su destino.

B: ¿Y por qué ella...?

A: Yo sólo soy el mensajero.

B: La va a llamar.

A: Mejor. Que sea ella la que se lo diga, que tenga el valor y me evite a mí.... No contestó.

B: Cómo lo sabes.

A: No está hablando. Algo así no se dice en cinco segundos.

B: Se dice en menos.

A: No, porque luego vienen las preguntas y... todo eso.

B: Es el momento. Está desencajado. Ya lo espera. Todo él lo espera.

A saca un teléfono y marca. El hombre obeserva su teléfono y responde. No se le escucha, sólo se le ve, primero expectante, luego reacciona en consecuencia a lo que se le dice.

A: Soy yo. Tengo que decirte que no va a llegar. Me dijo que era una tontería, que no la esperes ni la llames. Que simplemente se acabó. Que sigas tu camino. Lo siento. (Cuelga).

El hombre se queda paralizado, le da un par de patadas a la maleta y luego cae sobre ella.

VISITANTE INESPERADO

Ella lleva una maleta en la mano, está frente a él, quien la observa extrañada. Hay un silencio muy incómodo.

Ella: Hola,

El: Hola.

Ella: ¿Puedo pasar?

El: (Lo piensa) Sí, claro.

Ella se mueve con dificultad debido a la maleta. Él la deja maniobrar. Ella busca donde acomodarse y no encuentra. Él busca un sitio y se lo ofrece. Ella jala su maleta y la mantiene a su lado.

Ella: ¿Llego en mal momento?

El: No, no... para nada. Es que... pues... es una sorpesa.

Ella: ¿Buena o mala?

El: Una sorpesa... buena, por supuesto.

Ella hace un gesto compungido, está a punto de llorar. Él la deja con su propia emoción. Tras unos instantes ella se recompone.

Ella: Me decidí.

El: No es lo que... me imaginaba... vaya... no creí que fuera tu idea... así.

Ella: ¿Te interpreté mal?

El: No, no es que... estoy sorprendido... no esperaba encontrarte así.

Ella: Me equivoqué, veo que me equivoqué.

Él la observa sin atreverse a decir lo que en verdad piensa.

El: Bienvenida.

BAJO EL MISMO TECHO

Ella espera con una alegre emoción. Está llena de ilusiones acerca de lo que puede venir. Acomoda el sitio, se revisa la ropa, el cabello; checa que no tenga mal aliento. Finalmente su amiga llega, viene cargando una maleta y con el rostro marcado por la tristeza. Sus estados de ánimo chocan: una intenta ocultar su alegría, la otra sólo quiere (y necesita) ser consolada.

A: ¡Amiga! Ya, ya pasó. Tranquila. Aquí estoy, aquí estoy. Yo no te voy a hacer nada malo, yo te voy a querer siempre. A mí me tienes para siempre.

B: ¡Es un imbécil!

A: Un estúpido de mierda.

B: No sé cómo me pude enamorar de alguien así.

A: Ya no hables de él, no te hace bien.

B: Es que... no sabes... estaba yo ahí enfrente de él y... parecía que no me veía... yo era transparente... ¿Por qué fui tan estúpida? Debí escucharte y...

A: Tú eres la más inteligente del mundo, para mí lo eres. La mejor, la más bella, la más todo.

B: ¡Maldito! Ahora estoy... sin nada... en la calle. ¡Ay, qué vergüenza tengo contigo!

A: Ya, tranquila. Yo... yo quiero que... (no completa la frase) Te puedes quedar aquí... siempre. Conmigo vas a contar... siempre. Date cuenta... Vamos a desempacar... acomódate aquí... haz tuyo todo, todo es tuyo.

Comienzan a desempacar. En un determinado momento B se abraza a A y se recuesta en su regazo, se lamenta. A le acaricia los cabellos, toma una prenda de ella de la maleta y, sin que su amiga se dé cuenta, le huele.

EL ANIMAL DE APOYO EMOCIONAL

Mientras empacan.

A: *(Lee en su smartphone)* Está prohibido llevar armas de fuego, aunque sean de juguete; explosivos y juegos pirotécnicos; objetos punzantes, punzocortantes y contundentes. *(Deja de leer)* ¿Contundentes? ¿Cómo las palabras?

B: Supongo que cualquier cosa con lo que puedas golpear, una piedra, una bola de acero de medio kilo de peso...

A: ¿Quién llevaría algo así? *(Sigue)* Tijeras mayores de 6 centímetros y cortaúñas con tijeras mayores de 6 centímetros. *(Deja de leer)* Yo no llevo cortaúñas, ¿tú?

B: Sí.

A. ¿Cuánto mide?

B: No lo sé.

A: Mídelo, porque no quiero tener problemas en el aeropuerto. ¿Me oíste?

B: *(Él busca el cortaúñas y lo arroja al lado)*

A: También podías haberlo medido.

Siguen empacando, ahora en silencio.

A: *(No se contiene más)* Escucha esto, “para vuelos internacionales se permite el ingreso de perros lazarillos o de mascotas de apoyo emocional”. ¿Qué es una mascota de apoyo emocional? ¿Te pregunto?

B: Nunca lo entenderías.

A: Uno puede tener apoyo emocional de alguien que te consuele, que te diga algo, que te responda cuando digas, “no entiendo qué pasó”. Pero, de una mascota, las mascotas no hablan... no te dicen tus netas ni te explican lo que no comprendes. La gente está loca, neta y los de las aerolíneas que les hacen caso... Esas son jaladas, ¿quién necesita una mascota de apoyo emocional?

B: Hay gente que necesita una mascota de apoyo emocional.

A: ¿Ah, sí? ¿Un pez de apoyo emocional, por ejemplo? ¿Y qué hace? ¿Te dice gu-glu cuando ve que andas depre? ¿Te espera con la nariz pegada al vidrio de la pecera y da saltos cuando entras por la puerta? Nadie necesita un animal de apoyo emocional. ¡Qué ridículo!

Él termina de empacar. Cierra la maleta y la mira.

B: Me voy.

A: El taxi llega en una hora.

B: Que me voy, ... para siempre.

A: No digas estupideces. Tenemos las reservaciones... un fin de semana lejos de todo para resolver los problemas...

Él toma su maleta y sale. Ella se queda sola, sola, sola.

SÓLO VINE POR SUS COSAS

A y B se miran a los ojos. A tiene en su poder una maleta, B está a la espera.

A: ¿Por qué no vino él (ella)?

B: Supongo que es más cómodo.

A: Es más cómodo que tú estés aquí... para él.

B: Me dijo que te avisó, que no es tanta ropa, que cabe en una maleta.

A: Sí, me mandó un mail. Un mail cortito, con la instrucción. Y solo seguí su instrucción.

B extiende la mano, A se solaza en mantener en su poder la maleta.

A: Tengo una curiosidad, si son tan pocas cosas, si son unas camisas y alguna otra tontería, por qué las quiere, por qué no las dejó... olvidadas... ¿qué puede extrañar?

B: No sé. yo sólo...

A: Sí, tú sólo viniste por sus cosas.

B: Me tengo que ir.

A: La curiosidad me mata... ¿te puedo pedir un favor? A ti te gusta hacer favores... nunca le niegas un favor a un buen amigo.

B: Lo que quieras...

A: Quiero que observes bien sus emociones... con cuál empieza y en qué se va convirtiendo... Yo estaría ahí si pudiera. Me encantaría ver qué pasa. Quizás hasta lo puedas grabar. ¿Lo grabarías? ¿Lo harías por mí?

B: Claro que... sí.

Le entrega la maleta. Se besan en las mejillas. B toma la maleta y se va.

ME CONOCES BIEN

Llaman a la puerta insistentemente.

A: ¿Quién? ¿Quién es? ¡Quién! *(Dejan de tocar unos segundos y vuelven a empezar)* Deja de tocar. ¡Basta! ¡Que dejes de tocar! ¿Quién eres? ¿Qué quieres? Di tu nombre al menos, si no dices tu nombre voy a llamar a la policía. *(Siguen tocando)* ¿No te da miedo que llame a la policía? *(Ella se asoma para tratar de descubrir quién es)* Veo tu maleta... la reconozco. Sé quién eres, aunque te escondas. *(Silencio. Vuelven a tocar)* Lo hablamos mucho... mucho... hicimos un trato.... los dos. *(Hay un breve silencio. Vuelven a llamar a la puerta)* No insistas. No te voy a dejar entrar... No... sería empezar de nuevo con lo mismo... darle vueltas a lo mismo. *(Siguen llamando, cada vez con menos fuerza)*. ¡Te odio! Me conoces muy bien... Por última vez... ¡vete! *(Ella se queda en silencio. Han dejado de llamar. Se asoma a la ventana y hace un gesto de que ahí está. Abre la puerta dispuesta a dejarlo entrar)* Bueno... ¡ya! *(Su gesto es de sorpresa. No hay más que una maleta, la toma y la mete)*.

LA COMPRA DE LA MALETA

Vendedor: Ésta es de lo mejor que tengo, piel auténtica, broches de diseñador, forro de tela exclusiva....

Comprador: Quiero algo... simple.

Vendedor: El diseño es sencillo y elegante.

Comprador: ¿Elegante?

Vendedor: Para viajar con estilo.

Comprador: Es nada más para... cargar algunas cosas, cosas del diario.

Vendedor: Algún día hará un viaje importante y... ya tendrá la maleta.

Comprador: No, yo busco una maleta, una maleta-maleta ... sin historia.

Vendedor: Piénselo... un viaje a encontrarse con el destino, un triunfo, el trabajo soñado o... el amor... hay que recibir bien al destino para que el destino lo reciba bien a uno.

Comprador: No es el caso.

Vendedor: Los grandes cambios comienzan con uno pequeño.

Comprador: ¿Será?

Vendedor: Si se tratara nada más de un contenedor, uno podría usar unas bolsas, una caja... pero no... esto se trata de la vida.

Comprador: Sí.

Vendedor: Llevo 7 años en esto... he comprendido cosas: uno lleva aquí dentro a su mejor yo, lo elige cuando escoge la ropa correcta, los cambios para el día y la noche, para la junta y la cena de gala, el perfume, los libros y los objetos de los que uno jamás se despegaría. En realidad, uno se lleva así mismo, un yo mejorado... uno empaca para lo mejor...

Comprador: Démela.

Vendedor: Aplaudo su elección. ¿Efectivo o tarjeta?

EN LA ADUANA

Ella frente a un inspector aduanal.

Inspector: ¿Algo que declarar?

Ella: No, nada.

Inspector: ¿Nada? ¡Está segura?

Ella: Sí... no llevo nada... prohibido.

Inspector: Ah. ¿Qué lleva que no esté prohibido?

Ella: Nada... mis... mis cosas... mi ropa y... cosas generales.

Inspector: Abra su maleta, por favor.

Ella: ¿Por qué? Le dije que no llevo nada que... nada que declarar.

Inspector: Entonces no hay problema en que la abra.

Ella: (Mientras abre) Solo a mí me pasa.

Inspector: ¿Perdón...?

Ella: Me pongo nerviosa y no sé por qué... siempre me pasa... no oculto nada, pero...

siempre tengo esta sensación de que en realidad oculto algo y no sé qué es. ¡Ya, ahí está!

Inspector: Por favor, muéstreme lo que lleva.

Ella: ¿Qué?

Inspector: Saque las cosas. Muéstreme.

Ella: Revíselo usted, yo la abrí, usted saque lo que quiera, mire lo que quiera.

Inspector: Si no coopera la voy a enviar a revisión secundaria.

Ella: ¿Cooperar? Pero si no hago más que cooperar, toda mi vida es poner todo de mi parte, hacer todo lo que tengo que hacer y después sentirme culpable por algo, como si estuviera siempre en falta o dentro de mí hubiera un terrible secreto escondido...

Inspector: Cierre su maleta y acompáñeme.

Ella: Ay, sí ya. Que se cumpla mi destino de siempre. Si ya lo sé. Estoy harta, yo lo acompaño a donde quiera, lo sigo... hasta el fin del mundo si quiere...

Ella cierra su maleta y sale tras el inspector.

LOS LADRONES

Un tipo abre una maleta con una ganzúa. Revuelve el interior. Extrae una botella de licor, la pone a un lado.

A: Pinche gente, ¿cómo se les ocurre mandar algo así abajo? ¡Esto se rompe!

B: La gente no sabe empacar.

A: Hay mucha gente pendeja. ¿Nomás eso?

B: Sí... ¿o quieres otro brassier?

A: Si le llevo otro a mi vieja, me mienta la madre.

B: No cabe duda que estamos jodidos. ¿Te cuerdas de antes?

A: ¡Cómo no! De jodido un kilo de cecina, unos quesos...

B: Jodido, jodido. Y hasta unas joyitas.

A: Pero con lo de la inseguridad... ya nadie lleva joyas buenas... pura fantasía.

B: Pinche inseguridad.

A: A este país se lo está llevando la chingada...

Cierran la maleta y proceden con otra.

EL DESTINO

Una chica llega cargando una maleta, en la mano lleva un boleto. Va buscando su lugar.

Llega junto a un chavo y se plana frente a él un tanto incómoda.

Ella: Perdón, ése es mi lugar.

Él: Ah.

Él se levanta y le ayuda a acomodar la maleta en el portaequipajes. Luego, se sienta de nuevo en el mismo lugar que ya estaba.

Ella: Gracias... oiga es que... ése es el que me toca.

Él: Siéntese en el otro... así va más cómoda... es un viaje largo... a mí no me importa.

Ella: No vaya a pensar que soy grosera... es un asunto de... del destino.

Él: Ahhh.

Se pone de pie y le deja el lugar, se sienta a su lado. Se miran incómodos. Ella no puede cargar la maleta, él le ayuda.

Ella: Ha de pensar que estoy loca... ¿usted cree en el destino?

Él: Un poco.

Ella: Yo sí. De otro modo, ¿se imagina que todo diera igual, que no importara si yo me siento aquí o allá o si conozco a una persona u otra? Nada tendría sentido. Si todo da lo mismo... nada importa. Hay un camino... el chiste es encontrarlo.

Él: ¿Un camino? ¿Un solo camino? O sea que no hay posibilidad de elegir.

Ella: Es como si hubiera muchas rutas, pero... un solo plan. Se puede llegar de muchas formas adonde uno va. Yo decidí tomar este autobús, aunque hace muchas paradas y pedir el asiento 33 porque últimamente ese número se me aparece en todas partes. Fui a una cita de trabajo y estaba en el despacho 33, acabo de cumplir 33 y ayer tenía 33 seguidores de Twitter. Eso no puede ser una simple coincidencia... uno no conoce a alguien nada más porque sí, es por alguna razón... el problema es que estamos muy cerrados ante la magia... intoxicados de realidad... somos energía... en realidad eso es lo que somos y esa energía requiere canales para fluir...

Mientras ella estaba embebida en sus pensamientos, él le ha abierto el bolso y le ha robado su dinero y tarjetas de crédito. Se guarda todo y finge que duerme.

Ella: ¿Usted no cree que necesitamos fluir?

Observa que se ha "dormido". Ella está feliz, se acomoda en su asiento. Lo observa

sonriente.

LA AMIGA SE VA

A observa a B, quien empaca sus cosas con gesto contradictorio. A tiene en sus manos algo que, descubrimos, son cartas.

A: No tan pronto.

B: ¿Y qué quieres que haga?

A: Date tiempo... recupérate. Está abusando de ti.

B: No es así...

A: ¿Cómo es entonces?

B: No te lo puedo explicar...

A: Es abuso, maltrato, desamor...

B: Está arrepentido.

A: Te lo va a volver a hacer... es un círculo vicioso. Va a volver a pasar y vas a venir otra vez hecha/o pedazos...

B: Perdóname... te juro que si algo pasa no voy a venir a tu casa.

A: No, no. Al contrario... lo que me duele es que... ya estabas bien... te veía sonreír, ser la que de verdad eres.

B: Es que... lo quiero.

Le muestra las cartas, duda si entregárselas, se las da, B las toma y las mete en la maleta.

Se abrazan.

A: Te entiendo. (*Respecto a las cartas*) Son solo para tus ojos.

La amiga se va.

LA ENTREGA DE LA MALETA

Él: ¿Fue difícil?

Ella: Un poco... raro.

Él: Seguro te insultó.

Ella: Creo que no.

Él: Pensé que lo haría.

Ella: ¿Y aun así me mandaste?

Él: No tengo a nadie más... Sólo tú me haces estos favores.

Ella: Qué causalidad, ella también me pidió un favor.

Él: ¿De qué clase?

Ella: De los extraños.

Él: Tu especialidad.

Ella: ¿Por qué lo dices?

Él: No sé... como que es tu vocación.

Ella: Eso piensas.

Él: No lo tomes a mal... hay cosas que... pues... hay que tener estómago, ¿no?

Ella: Sí, a veces sí.

Él: ¿Y...? ¿Que me pusieras algún polvo en el café?

Ella: Déjalo.

Él: ¿Se lo vas a hacer?

Ella: No sé.

Él: Hazlo, nada como ayudar a un amigo.

Ella: Quizás es mi vocación.

Ella saca su teléfono y maniobra para grabar con él.

Ella: ¿No la vas a abrir?

Él: ¿Qué cosa?

Ella: El favor que me pidió es que grabara mientras la abrías. Tal vez te mandó un animal muerto o.... algo peor.... quiero ver.

Él hace un gesto de sorpresa, abre la maleta. Comienza a sacar su ropa rota. No hay una prenda completa. Toda está troceada con una tijera.

Él: (Gesto de sorpresa que crece) ¡Hija de puta! ¡Hija de puta! Y tú... ¡deja de grabar!

Ella: Cuando prometo hacer un favor, lo cumplo.

ELEGIR ES ABANDONAR

Ella tiene un gesto de tristeza, de duelo. A su lado hay un montón de utensilios de cocina: un cucharón, un par de coladeras, una sartén, una batidora. Abre una maleta y mira los utensilios, le cuesta trabajo elegir. Toma el cucharón, lo acaricia, al hacerlo pasan por ella todas las imágenes de lo que pudo hacer con el cucharón, con muchos trabajos lo pone en la maleta. Hace lo mismo con cada utensilio. Cuando ha terminado cierra la maleta y la pone a un lado. Se enjuga una lágrima. Toma un portafolios, coloca dentro una agenda, un Ipad y esboza una sonrisa.

ABRIR LOS SECRETOS

A y B tienen frente a sí una maleta. Tienen gran curiosidad sobre su contenido.

A: (Abriendo la maleta) Ya, no aguanto más.

B: ¡No! (La cierra)

A: No te hagas, tú también quieres saber qué tiene.

B: Sí, pero...

A: ¿Pero?

B: Estaba prohibidísimo acercarnos siquiera.

A: ¿Y?

B: Cómo que ¿y?

A: No está aquí. Me pidió que me deshiciera de todo.

B: ¿A ti te gustaría que alguien escudriñara en tus secretos?

A: Por eso no están a la mano, ni los hago interesantes a los ojos de los demás. Todos somos exhibicionistas... algunos de modo más abierto que otros.

B: Estás asumiendo cosas que no te constan.

A: Cuando alguien no quiere que se sepa algo de su vida... tira sus secretos, los rompe, los quema.

B: Yo no te haría eso a ti.

A: Sí que lo harías.

B: No es cierto.

A: Claro que sí.

Abre la maleta, comienza a sacar objetos que aparentemente no tienen valor. Nada las impresiona. Finalmente llegan a unas cartas. Las miran con emoción.

B: No te vas a atrever.

A: (Se refiere a la maleta) Para eso la abrimos.

B: Es diferente, las cartas tienen un remitente... van dirigidas a alguien y no eres tú.

A: ¡Por favor! Te mueres de curiosidad.

B: Esto es lo que nos hace otro tipo de personas.

B deja el sitio. A se queda unos momentos afectada por la última frase. Se recompone, toma una carta y comienza a leerla. Su gesto expresa lo que va leyendo en voz baja.

ÉL DESEMPACA

Él busca insistentemente algo en su maleta. No lo encuentra.

Él: Busco en la maleta mis mancuernillas, las mancuernillas plateadas con una incrustación de ónix negro, las que me pongo siempre que tengo una cena importante. Le dije que las pusiera, se lo recordé, aunque ella ya sabía que las iba a necesitar. De verdad... ¿pudo haber sido tan pendeja? Sí, lo peor es que sí... los años no le han quitado lo inútil... ¡No puede hacer bien una puta maleta!

Toma su celular y marca.

Ella: (Es él, sin duda es él. No me puede dejar tranquila ni cuando se larga) Bueno, hola osito, ¿cómo llegaste?

Él: Bien, mi reina. (Salvo que no puedo creer que seas tan imbécil como para no hacer una maleta como se debe).

Ella: (Seguro no encuentra algo. Ya lo veo venir. Sigue siendo el niño que para todo llama a su mamá) ¿Qué tal las juntas?

Él: Aburridas. Espero que la cena de mañana esté mejor. (Aunque quizás no vaya por tu

culpa) Reinita, no encuentro mis mancuernillas, ya sabes cuáles.

Ella: (Sí, ya sé cuáles. Son horrendas, anticuadas y de mal gusto) ¿Tus favoritas? Están el bolsillo de siempre.

Él: (No soy estúpido, ya las busqué ahí.) Ya vi. ¿No se te habrán olvidado?

Ella: (¡Nunca! Sé lo dependiente que eres de esa basura) Yo misma las puse ahí. Se debieron salir durante el viaje.

Él: (Lo que se te salió es el cerebro. Ya busqué en cada rincón.) Ya saqué todo. No importa, cualquiera comete un error.

Ella: (Error el que cometió tu madre al parirte). Osito, yo las puse, estoy segura. ¿Cuándo te he empacado mal? ¿Cuándo?

Él: (¡Poner lo que se te pega la gana no es empacar mal! Llevo años tolerándolo, pero esto...) De verdad, no pasa nada... me pondré el mismo traje de hoy. (Y seré el hazmerreír de todos).

Ella: (Ya está, a tratarte como niño) Mira en las esquinas, si se salieron lo más probable es que estén en las esquinas.

Él: (Ya está, a tratarme como imbécil) Lo voy a hacer para que te quedes tranquila. ¡Ah! Aquí está una. Yo estaba buscando el estuche negro, su estuche. (¡Cuándo vas a respetar el lugar en el que van las cosas!)

Ella: (¡Cuándo vas a ver más allá de tus narices!) Ocupaba mucho espacio. Las puse en una bolsita.

Él: Pues ya, aquí están las dos. (¡Gozas haciéndome quedar como imbécil! ¡Desordenada!) Qué descansas reinita, buenas noches.

Ella: (No me vuelvas a hablar mientras estás de viaje) Tú también. Un beso, osito mío.

Él: (Púdrete) Dos para ti.

DOS MUJERES EMPACAN

A tiene una lista en mano, con la otra revisa su maleta, B está a su lado y observa.

A: Creo que ahora sí...

B: ¿De verdad necesitas todo eso?

A: Sí.

B: No la vas a poder cargar. ¿Para qué quieres toda esta ropa? Estamos en verano.

A: En el hemisferio sur es invierno.

B: Tú no vas allá.

A: Quiero estar preparada para todo.

A intenta cerrar la maleta, pero no lo consigue porque está muy llena. B le ayuda subiéndose en ella. No lo consiguen.

B: Aquí hay espacio de sobra para que dejes algo. Puedes regresar después.

A abre la maleta y observa lo que lleva. Repasa su lista. Va a sacar algo pero al final de arrepiente. B la mira con desaprobación.

A: La vida te puede poner un banquete enfrente y... ¿qué pasa si no llevas cubiertos? ¡Te quedas sin comer!

B: Si la vida te pone un banquete enfrente... supongo que no será tan mezquina como para no ponerte cubierto.

A: ¿Y si sí?

B: Comes con las manos.

A: Tú no entiendes.

B: ¿Qué no entiendo?

A: Si comes con las manos se convierte en algo asqueroso.

B: Ok, ok. Pero ¿y si la vida te da un regalo? No vas a tener espacio para llevártelo.

A: La vida no regala nada.

B: Tampoco te da banquetes.

A: No... pero yo me los organizo cuando los necesito.

B: Siempre ha sido así.

A: Hasta que deje de serlo.

A: Necesito todo.

B: Es por ser... práctica... nada más.

A se sienta sobre la maleta, hace un esfuerzo sobrehumano y consigue cerrarla. Mira a B con gesto de autosuficiencia.

A: Siempre consigo lo que quiero.

MALETAS CAMBIADAS

Frente a ella está un tipo con una maleta.

Ella: ¡Vaya! Le juro que pensé lo peor...

Él saca unos documentos para que los firme, ella revisa las etiquetas de identificación, los distintivos.

Él: Tiene suerte, algunas veces se pierden por siempre.

Ella: Una maleta no se puede perder por siempre... lleva estas etiquetas con un nombre, objetos personales adentro con... una agenda... no sé...

Él: Pasa.

Le da los documentos para que firme. Ella lo hace y él se queda esperando algo.

Ella: La otra, claro, disculpe.

Ella va por una maleta muy parecida y se la entrega. Él se despide. Ella se apresta a abrir su maleta. Lo hace y pone gesto de asombro. Revisa los objetos que están dentro. Los saca y los mira extrañada. Cierra la maleta y toma su celular, marca.

Ella: (Al teléfono) Soy yo otra vez, sí, la señora de la maleta de piel.... sí, estuvo aquí hace tres minutos, sí la recibí, pero... no es mi maleta... vaya, sí es, pero no es.... Le explico: la maleta sí es... tiene mis datos, los distintivos que le puse... pero nada de lo que tiene adentro es mío... estoy segura... ¡cómo no me voy a acordar de lo que empaqué!... sí, ya le dije que sí es mi maleta... no, no le puedo comprobar lo que llevaba, pero usted tampoco me puede comprobar que esto sea mío.... ya sé que esto no tiene sentido... lo sé... es una estupidez, no entiendo cómo pudo pasar... sí, yo firmé el documento... entiendo... usted ha sido muy amable, no me puedo quejar... esto se acabó adiós y gracias (va a colgar) ... ¿cómo? (Se ríe)

Gracias por sus palabras... no... no me burlo... de verdad, gracias. (Cuelga). “Una oportunidad para empezar una nueva vida con otro equipaje”, (se ríe de nuevo, poco a poco le va dando cabida a la idea en su cabeza).

FIN